

FESTIVAL DE LAS ARTES Y LAS CULTURAS INDÍGENAS

Del 18 al 21 de octubre de 2006 en el Museo San Pedro de Arte

18 de octubre

18:00 a 19:00 hrs. Inauguración
Muestra Colectiva de artistas plásticos
Nuestro mundo, nuestra mirada
19:00 a 20:00 hrs. Presentación de
libro *Secretos del abuelo* de Jorge
Cocom Pech (maya)



19 de octubre

12:00 hrs. Entrega del Premio estatal
para creadores y creadoras
indígenas "Tlaltecatzin"
Huauchinango, Puebla.
17:00 a 19:00 hrs. Mesa redonda:
¿Existe un arte y una estética
indígena?
19:00 a 21:00 hrs. Música
Elizabeth Pérez (purépecha)



20 de octubre

17 a 18 hrs. Presentación del
poemario *Donde nos atrape la noche* de
Juan Gregorio Regino (mazateco)
18:00 a 19:00 hrs. Presentación de
libro *Viejos poemas* de Irma Pineda
(zapoteca) y Mardonio Carballo
(nahua)

21 de octubre

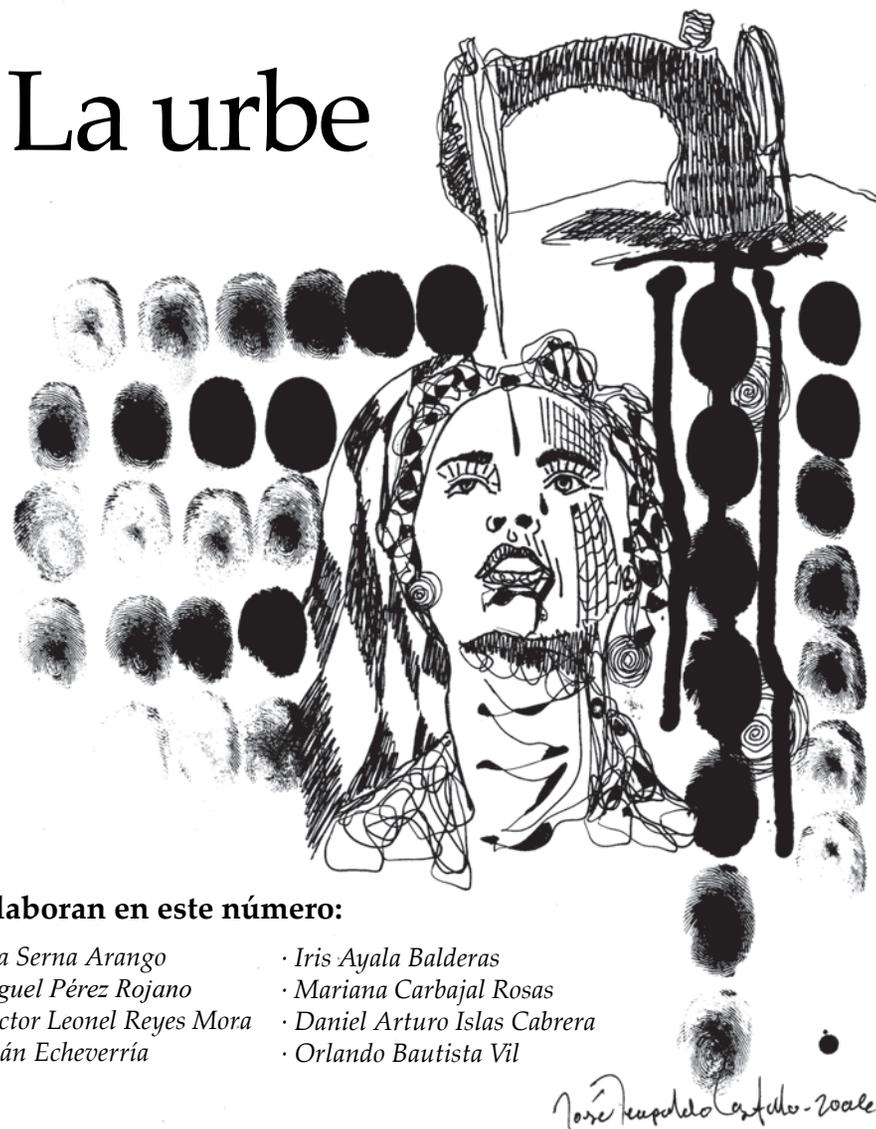
12:00 a 13:00 hrs. Danza
Raíces del pueblo (mixtecos)



navēga

revistareverso.com
poesía & cuento & artes plásticas & promociones

La urbe



Colaboran en este número:

- Eva Serna Arango
- Iris Ayala Balderas
- Miguel Pérez Rojano
- Mariana Carbajal Rosas
- Héctor Leonel Reyes Mora
- Daniel Arturo Islas Cabrera
- Adán Echeverría
- Orlando Bautista Vil

José Leopoldo Castillo - 2006 -

LUPE: ¿Tú cantando in *espánich*?
Joseph (sacando un librito de la posada): Yo turista de México.

LUPE: (Irónica): Primera jornada: México. Hace unos días fue mi santo y recibí regalos de todas partes: mezcal, tequila, capulines, cabritos, mariguana, anillos, cadenas, pieles, coches pistolas, ¿y de *Jólybud* que recibí? ¡Un esclavo!

(Joseph se adormece. Canta):

Ya se pueden ir

Y no molestar

Porque si me enfado

Os voy a apalear.

IV

Sueño de Joseph Guadalupe.

Lupe duerme, su apariencia es la de un ser débil.

Joseph la mira y la abraza buscando protegerla. La atmósfera se transmuta paradisíaca provocando estupor al fan. Lupe despierta.

LUPE: Cada vez que como una manzana me siento con ganas de otra y otra hasta estar repleta y de nuevo tengo hambre. Ven, amor, gocemos del reino del fuego eterno que ha sido preparado para nosotros.



Editorial

Hoy estoy todo lo iguana que se pueda.

Carlos Pellicer

La revista surge con una muestra de arte contemporáneo principalmente hecho por jóvenes, tan necesario para mirar entre los claroscuros de la imagen, entre los hilvanos de la poesía y la realidad que nos atañe a cada instante, donde existe la persistencia por la muerte, el sofocante imperio, el hastío o simplemente la desesperación y la locura de una ciudad.

Las urbe se nos presenta en formas desgarradoras para quienes estamos inmersos en ella, con sus gremios en el contexto de las industrias o su llana soledad. Todo se entreteje a las líneas que Leopoldo Vallejo, artista plástico nacido en Puebla, asumió como parte de la palabra al imaginar a cada mujer, dentro de cada maquila, asida a la esquizofrenia de lo cotidiano que en un instante puede convertirse sólo en la muerte. Al trazar sus rictus nos deja una huella, tal como lo ha plasmado, de lo que puede percibirse en un espacio donde lo primordial es la experiencia estética, sin juicios.

Así es como se define la creación de esta revista: para quienes transgredan y forjen una nueva realidad desde otro horizonte, otro arte y otra literatura. Y como dijo Carlos Pellicer: *Hoy estoy todo lo iguana que se pueda.*

Soc. Griselda Galicia García
Directora General de Culturas Populares e Indígenas

Mtro. Alejandro E. Montiel Bonilla
Secretario de Cultura

Lic. Gerardo Pérez Muñoz
Jefe de la Unidad Puebla de Culturas Populares e Indígenas

Hist. Víctor Hugo García Acosta
Coordinador del PACMyC

DIRECTORA
Judith Santopietro

CONSEJO EDITORIAL
Orlando Bautista Vil
Reynaldo Carballido
Martín Corona
John Holloway
Ricardo Pérez Quitt

MANEJO GRÁFICO:
Óscar Cote Pérez
(ocp.nauta@gmail.com)

ILUSTRACIONES:
Leopoldo Vallejo

DIFUSIÓN EN EL ESTADO DE PUEBLA:
Jorge Lara Góngora (Tehuacán)
Roberto Lecona Cano (Xicotepéc de Juárez)
Rubén Moreno (ciudad de Puebla)
Iván Romero (UDLA-P)
Leopoldo Vallejo (ciudad de Puebla)

CORRESPONSALES EN MÉXICO:

Colima · Daniel Valera Valencia
D. F. · Raquel Barragán Aroche
· Fernando García Álvarez
· Rosa Manuela Hernández García
· Daniel Nava Atrisco
(Fábrica de Artes y Oficios de Oriente)

Morelos · Alejandro Campos Oliver

Quintana Roo · Claudio Obregón Clairín

Veracruz · Martha Elsa Durazzo
· María Elena Hinojosa

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO:
Isolda Dosamantes (Beijing, China)
Juan Carlos Mieses (Sao Paulo, Brasil)
Estelle Jolivet (Renne, Francia)

III

Lupe sentada en una taza de baño enmarcada por un palio, es su trono. Entra Joseph Guadalupe, está amordazado y camina en cuatro patas, trae un cojín en la espalda y se coloca frente a ella, quien pone sus pies encima del cojín.

LUPE (canta):

En el nombre del cielo

Yo os pido posada,

Pues no puede andar

Mi esposa amada

(Toca su vientre. A Joseph):

Plis, café servis. (Joseph sale. Se lima las uñas mientras canta):

Aquí no es mesón

Sigan adelante. (Se harta de limarse).

Yo no voy a abrir.

No vaya a ser un tunante.

(Toma un espejo, toca una arruga, reacciona disgustada y la arroja contra el pesio. Entra Joseph Guadalupe a gatas con el servicio de café en la espalda y, al intentar salvar el espejo, tira la taza). ¡Fan gringo, eres un pendejo! (Joseph recoge los pedazos). Esclavo, ¿llamó mi manáyer? (Él niega tímidamente). ¡*Estupid!* (Irónica): De seguro anda cogiendo con putitas negras. (Canta):

No seas inhumano

Tennos caridad

Que el dios de los burdeles

Os lo premiará.

(A Joseph): No importa, desde ahora tú serás mi manáyer. Te permito hablar. (Se acerca a Joseph, le arranca la mordaza. Empieza a excitarlo, le abre las piernas y se sienta sobre él para poseerlo). Contrato celebrado entre Lupe Vélez, *mexican* actriz avencidada en Los Ángeles, California y Joseph Guadalupe, de veintidós años de edad. (Su excitación va en aumento). Clausula segunda: La relación será de trabajo. Yósep se compromete a ser el manáyer, fan *nomber guan*, y todo lo que se le dé la gana a Lupe. (Orgasmo escandaloso). Clausula segunda: La relación se terminará cuando la estrella se canse. (Lo abofetea, él grita de dolor). Firman de conformidad, Lupe y Yósep. (Alcanza el clímax de nuevo, no así Joseph, cuyo placer se ve interrumpido. Silencio. Se separa de él, se sienta en su trono, insatisfecha y se adormece. Joseph palpa su miembro y experimenta angustia, nuevamente adopta la postura de animal en cuatro patas, se acerca a ella, suplicante, deseoso de que ella cure su angustia, mientras el ambiente se vuelve monótono).

JOSEPH: (canta).

No seas inhumana

Tennos caridad

Que el dios de los cielos

Os lo premiará.

ustedes se preguntarán: ¿Cómo se dio esto? A continuación les presentaremos el contexto histórico de este descubrimiento. (Naná duerme de pie).

VOZ: Durante mucho tiempo, los especialistas afirmaban que sólo había fantasmas y entes. Hoy, la Sociedad de Parapsicología fundada en 1904 por Sir Arthur Douglas, tras veinte años de investigación, descubrió que los personajes tienen sus espíritus y que, a diferencia de los fantasmas tradicionales se pueden atrapar, conservar y materializar. Esto permite que el fantasma se maneje o desdoble en el actor o actriz que lo interpretó. El día de hoy comprobaremos esta tesis.

Robles despierta a Naná, la lleva a fondo del escenario y ahí la manipula como títere.

Ahora Naná, el último personaje que Lupe Vélez interpretó, le dará vida; por lo que Mister Robles la está preparando para actuar. (Cae el telón) Ésta es primera llamada, primera. (Pasos corriendo). Ésta es segunda llamada. (Gritos de discusión). Ésta es tercera llamada. Tercera. A continuación la obra: *Diva resucitada*, escrita por Mister Robles. Hipótesis A. La energía de un personaje es inversamente proporcional al de una diva.

II

Música melodramática y dolorosa.

Aparece Naná transfigurada en Lupe, quien a su vez interpreta un personaje suicida.

LUPE (toma una daga): Que Dios me perdone... (Se hace un harakiri. Cae muerta. Se escuchan aplausos. En lugar de la tradicional reverencia, alza las manos triunfante y orgullosa).

Oscuridad que extingue los aplausos. Audio de guerra. Música de alguna película clásica de los 40. Una pequeña luz como de vela alumbra a Lupe. Aparece un letrero que dice: «Lupe Vélez, *Fans club*». Detrás de él surge Joseph Guadalupe, quien trae un ramo de rosas. Joseph Guadalupe se dirige a Lupe con la mirada baja, ella lo mira con superioridad, él se arrodilla y deposita ante sus plantas las rosas. Lupe asemeja una virgen corriente, mal pintada. Se escucha «Santa» de Agustín Lara, invadida de *scratch* hasta hacerse insoportable. Lupe se transforma en una mujer gozosa.

(A Joseph Guadalupe): Éstos son los autógrafos al estilo Lupe Vélez. (Se le acerca, saca una pluma de ave, le desabotona la camisa y le firma sobre el pecho un autógrafo mientras él gime. Se levanta indiferente, mientras él la mira enamorado y la sigue en cuatro patas. Oscuro breve).

Contenido

LAPISLÁZULI ENSAYO	Martín Barrios: domador de serpientes . . . 4 <i>Eva Serna Arango</i>
COBALTO POESÍA	La bestia negra 8 La locura Los anteriores <i>Miguel Pérez Rojano</i>
	Café Rosalía 16 <i>Héctor Leonel Reyes Mora</i>
	Zoofilia 17 <i>Adán Echeverría</i>
	Ciudad de polvo 19 <i>Judith Santopietro</i>
IGUANAL NARRATIVA	Vagabundo 22 <i>Iris Ayala Balderas</i>
	Arcilla 23 <i>Mariana Carbajal Rosas</i>
	El oscuro cañón de un revólver 25 <i>Daniel Arturo Islas Cabrera</i>
AÑILERÍA TEATRO	Crónica de la Reencarnación 28 de la Escupefuego (fragmento) <i>Orlando Bautista Vil</i>

Martín Barrios: domador de serpientes

Eva Serna Arango

Domador de serpientes, él mismo se ha nombrado, y como bien lo ha escrito, se ha convertido en un testimonio de su pueblo. Este pequeño hombre con palabra buena nos presenta

la realidad que se vive en Tehuacán, Ciudad de Indios.

Una realidad que de a poco llora, grita, se organiza y defiende. Un municipio, como muchos otros, en donde la explotación de los trabajadores de la maquila es una constante.

La capacidad de Martín Barrios se destaca al escribir poemas y desojar, con flores y cantos, su mirada a través de ese valle rodeado por la Mixteca y la Sierra Negra: ese lugar en donde conviven los pueblos nahuas, mazatecos y popolocas. En sus poemas encontramos paisajes cotidianos en los cuales pasado y presente se funden en un mismo territorio.

Y si bien su mensaje en náhuatl ha sido escuchado y valorado al ganar el Premio Nacional de Poesía Indígena, Joven Acolmiztli Nezahualcóyotl, en el 2002, lo que más nos gustaría resaltar de él es la gran labor que ha desempeñado en su pueblo.

Muchos sabemos las condiciones inhumanas que viven los trabajadores de la industria maquilera, pero son pocos los que se comprometen con la defensa de los derechos humanos y laborales de estas personas.



I

VOZ: Buenas Noches a todos. Como en cada aniversario, la Sociedad de Parapsicología de California se complace en exhibir lo más avanzado en cuestiones del más allá y en investigación paranormal. Ello a pesar de lo que piensen los escépticos, que por cierto, cada vez son más menos. Hoy les mostraremos la posibilidad de poseer la energía de un ente que hemos capturado en una cinta cinematográfica, y que además puede actuar. (Pedante): Algo que llevó años de investigación científica y que hoy, en el día de nuestro aniversario, comprobaremos. (Música *New Age*) Y para hablarnos de su descubrimiento, tenemos el placer de presentar al presidente de nuestra asociación: Mister Robles.

Se levanta el telón; la manta se despega y cae sobre Mister Robles, quien pretende hacer su entrada triunfal, y humillado por el accidente, se esconde entre las cortinas del escenario.

VOZ: Este nuevo ente es inclasificable pues rompe con la taxonomía empleada hasta hoy por los parapsicólogos.

Inicia la proyección de la película «Naná» (Gorostiza, 1943) en blanco y negro, y audio rayado.

ROBLES (enérgico): En nombre del Maese Supremo Sir

Arthur Douglas, yo te invoco, ánima que habitas en la cinta de celuloide bajo la advocación de Naná. Manifiéstate, espíritu. (De repente, aparece la silueta de alguien prendido en el telón de fondo. Una luz la descubre: es una mujer que lentamente cobra vida real y se desprende de la pantalla. La proyección termina. Ella empieza a moverse y a bajar como indica Mister Robles. Al llegar al suelo la abraza). Bienvenida Naná.

VOZ: Y con ustedes, Naná.

NANÁ (viste como prostituta de cine mexicano de los 40 con influencias francesas): Gracias, caballero.

ROBLES (emocionado): Este descubrimiento cambiará la historia de la parapsicología y de la actuación

NANÁ: ¿De qué habla?

ROBLES: Naná fue el último personaje a quien el objeto elegido para la investigación dio vida. El objeto a estudiar fue Lupe Vélez. (Naná coquetea con Robles. Él la ignora. Dogmático): ¡Las técnicas que empleamos nos permitieron sacarte de los fotogramas! (Naná pasea insegura por el escenario) ¡Desde hoy ya no será necesario quebrarse la cabeza haciendo aburridas biografías de las estrellas pues con mi invento se podrán extraer los personajes para interpretarlos! Y

Crónica de la Reencarnación de la Escupefuego

Orlando Bautista Vil

México 2002

PERSONAJES:

Voz

Actriz que interpreta a Naná / Lupe / Mujer suicida / Changa / Mujer apache / Galán / Mexicano / Lupe la fan / Productor

Actor que interpreta a Mister Robles / Joseph Guadalupe / Rey Mono / Vaquero /

Dama joven / Cacto-soldado / Lupe la diva



I
Un viejo teatro de Los Ángeles, California, un 14 de diciembre, aniversario luctuoso de Lupe Vélez.

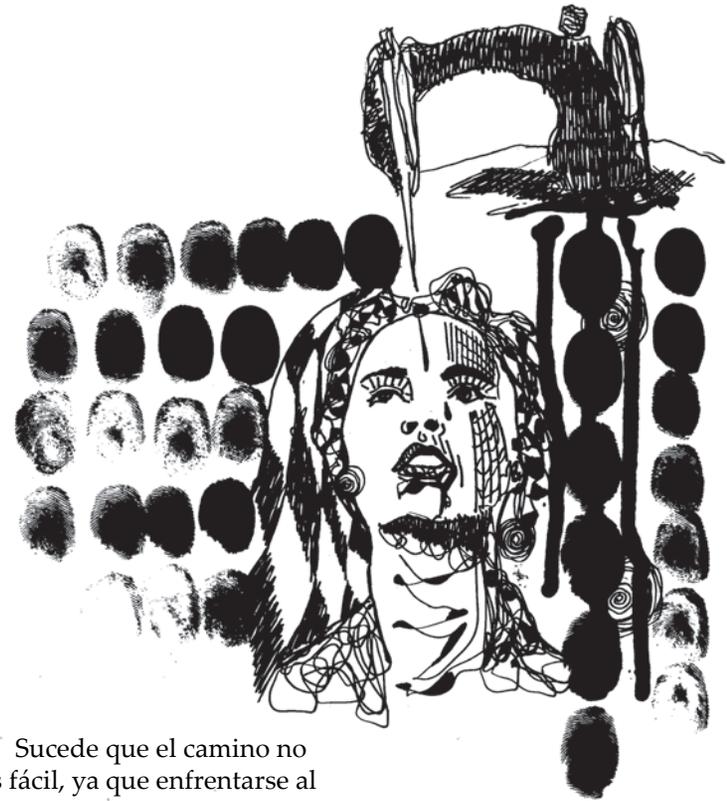
Antes de iniciar la obra, se entregan dos panfletos donde se lee:

Mister Robles es un farsante, no sabe ni estafar.

Naná es una virgen frígida y a la vez una marioneta.

Sobre el telón hay una manita que informa:

«Bienvenidos, compañeros. Sociedad de Parapsicología de California»



Sucede que el camino no es fácil, ya que enfrentarse al gran poder del dinero tiene sus consecuencias. En el caso de Martín, las amenazas, las golpizas, las trabas jurídicas y la cárcel no han minado su interés por forjar una realidad mejor para los trabajadores de las maquilas.

Y es que en Tehuacán o «Maquilatitlán», como los propios pobladores le han puesto, el acoso sexual a mujeres, la discriminación a los indígenas, la explotación de niños de hasta 11 años de edad, el despido injustificado, la recontractación cada tres meses para no generar antigüedad, las jornadas

laborales de hasta 12 horas sin pago extra, la contaminación del agua, de la tierra y el desgaste del tejido social son cada vez mayores.

Ahí nos encontramos con que es más importante la palabra de un empresario adinerado que las voces unidas de trabajadores quienes tienen que vivir en condiciones paupérrimas; la «justicia» toma de la mano al poder del dinero y deja desprotegidas a las personas que viven en casas de lámina.

Así, Barrios se ha convertido en voz de quienes por su condición no tienen ni los más mínimos derechos. Se ha convertido en brazo para asir a los trabajadores que son tratados como mercancías, que tienen que aceptar las condiciones de trabajo en las maquilas, pues el hambre no perdona.

Esta situación es lo que causó la detención del poeta, ya que por supuesto la labor desempeñada no es la más conveniente para los empresarios de la maquila. Barrios se ha convertido en una piedrita muy estorbosa en el gran zapato del capital. Si queda alguna duda al respecto, *nomás* hace falta darse una vuelta a «la capital de los *blue jeans*»; recorrer sus calles; platicar con sus pobladores; acercarse al Dren de Valsequillo y respirar su ambiente, porque la pobreza, la contaminación y la explotación están a la vista de todos.

En el Canal o Dren de Valsequillo se puede observar el agua azul oscuro que producen las descargas de las lavanderías e incluso es imposible evitar oler el tufo que despiden estas aguas. Como resultado de los procesos de deslavado a los que someten la mezclilla para cumplir con las demandas de la moda, las descargas de agua de las lavanderías tienen residuos de pelusa de mezclilla, químicos como grancell, permanganato de potasio, cloro, sosa cáustica, ácido acético, bisulfito, antiozeno, arenas sílicas y residuos de piedra pómez. Todo esto altamente tóxico y contaminante. Además, se ha detectado que las aguas residuales que fluyen por el Dren contienen metales pesados como zinc, plomo, cobre, níquel, selenio, cadmio, cromo y mercurio.

Estas descargas terminan en los cultivos de maíz y legumbres ubicados en San Diego Chalma y Ajalpan. Con esa agua se está regando chile poblano, calabacitas, jitomate, maíz, los cuales se lo están comiendo los



gura ahorró suficiente dinero y compró una pistola en el mercado negro de armas. Una noche al salir del trabajo, el guardia de la maquiladora no la acompañó, así que decidió esperar un taxi, el cual no llegaba; desesperada caminó; de repente apareció el automóvil negro; descendió Mario; ella corrió sin darse cuenta que se dirigía a un pequeño acantilado; al voltear a verlo cayó al suelo; presa del miedo trató de levantarse; Mario gritó y dijo: «¡Nos denunciaste con la policía. Te voy a matar, maldita perra!». Él le quitó el aliento de una patada. Martha abrazó sus piernas de él para derribarlo, pero era demasiado fuerte. En ese momento el guardia de la maquiladora lo golpeó en la espalda. Mario era más joven, desarmó a su adversario mas no pudo conservar la pistola por mucho tiempo. Un brillo niquelado rodó cuesta abajo hasta perderse entre los matorrales. El velador había sufrido una lesión en el hombro, ya no podía defenderse. Él avanzó hacia Martha, con la decisión de matarla escrita en su rostro. Súbitamente ella palpó su bolso, sintió el peso del metal y sin percatarse de sus movimientos sacó el revólver. La sombra de Mario quedó paralizada. Como le había aconsejado el viejo de la maquiladora, apuntó a la parte baja del esternón; presionó el gatillo suavemente, segura de acertar en el blanco. Mario perdió el control y desesperado saltó hacia la maleza, rodó unos metros abajo, antes de que pudiera levantarse. Martha lo alcanzó; él temblaba, así que trató de articular unas palabras, tal vez de súplica cuando supo que no tenía escapatoria. Su voz se quebró en el frío, mientras ella le apuntaba el oscuro cañón de su arma. Antes de que lo sometieran los otros guardias de la maquiladora, Martha lo miró arrodillado, lo miró horas, lo miró toda la noche o durante años oscuros concentrados en unos segundos de esa única noche. ✱

midos. Sigilosa fue al baño, tomó una ducha; mientras el agua caía, en su mente se repetían las imágenes de la violación. Agarró el estropajo y con furia tallaba su cuerpo; sentía asco y repulsión por sí misma. Después fue al cuarto, ya acostada, lloró toda la noche. A la mañana siguiente tenía ansiedad, no deseaba decirle a nadie lo ocurrido. No fue a trabajar, pero era necesario hacer algo para evitar el embarazo, entonces fue a ver a su médico y éste le recetó la píldora del día siguiente; él le sugirió que presentara la querrela. Pero ella no lo hizo por temor a ser agredida y por no creer en la justicia. Cuando sus padres se enteraron se sintieron ofendidos. Martha cayó en la depresión, tenía ira y sentimientos de culpa; varias madrugadas se despertaba sobresaltada, pues en sus sueños se repetía la escena vivida. Todas las noches al salir del trabajo solicitaba al guardia de la maquiladora que la acompañara a su casa por temor a ser atacada. Al llegar a su domicilio se encerraba, no salía con amigas y dejó de ser sociable.

Un fin de semana fue a comprar unas frutas al mercado, mientras las escogía sintió la mirada de alguien; repentinamente vio a Mario que le sonrió lamiéndose el labio herido. Caminó rápido, presa del pánico, tropezándose con la gente, y al salir del mercado reconoció el coche de los agresores. Abordó un taxi para alejarse del lugar. Después de este suceso sentía fobia al ver los carros negros. A partir de ese momento los sujetos empezaron a rondar cerca de su casa y Martha sintió terror. Con el transcurso de las semanas enfermó. El médico diagnosticó anemia.

Fue cuando ella ya no aguantó esta situación y decidió hacer la denuncia de los hechos y tomar el control de su vida, pero se desesperó por no ver resultados en la indagatoria de la policía. Dispuesta a sentirse se-



tehuacanos. El cultivo se está llenando de metales pesados y al cabo de poco tiempo esa tierra se volverá dura, una tierra estéril.

Aproximadamente siete kilómetros del Dren de Valsequillo atraviesan la ciudad de Tehuacán, así que se hizo un censo en el municipio de los habitantes de las colonias aledañas al canal, y el resultado fue que las personas de la zona padecen de fauna nociva como ratas, cucarachas y moscos.

Pero quizá éste no sea el problema mayor. Desde hace tres años comenzó a descubrirse un alto índice de niños que aparecían con casos de leucemia en Tehuacán. El común denominador es que viven en colonias a la orilla del Dren de Valsequillo, y debido a que en Tehuacán las temperaturas son de 35 a 40 grados los pobladores constantemente están respirando los residuos tóxicos de las lavanderías de maquiladoras, ya que todo eso se evapora. Y a pesar de que los padres de familia se manifestaron en contra de las lavanderías y dieron a conocer el caso de sus hijos enfermos de leucemia, las autoridades no han hecho nada al respecto.

Esto es parte de la realidad que se vive en las calles de Tehuacán; esto es lo que han querido tapar con mentiras, amenazas y cárcel los empresarios maquileros, pues el problema de «Maquilatitlán» es más complejo de lo que nos dejan entrever.

De alguna manera, esta información a salido a la luz pública gracias a la investigación realizada por los integrantes de la Comisión de Derechos Humanos y Laborales del Valle de Tehuacán, de la cual Martín Barrios es director.

Así, cuando él se denomina domador de serpientes en uno de sus poemas, no hace más que definir la labor que ha desempeñado en su pueblo. ✽

La bestia negra

MIGUEL PÉREZ ROJANO

III

Boulevares desesperados
por una lluvia matinal
fresca y tranquila,
extraviados,
varados en la pestilencia,
las venas negras
de la bestia,
se ensanchan, crecen, una erección incontrolable,
enrollando iracundas
y de la forma más hostil
las colinas,
la abertura entre montañas, el ojo de la tierra,
la frágil pradera,
consumiendo a las generaciones ansias
de un modo sugestionado
de construcción,
enloquecidas torturan sus sentidos
desgarrándose pálidas
neófitas, borrachas,
salvajes antropófagos
con la prisión en ellos mismos
sin duda.

El oscuro cañón de un revólver

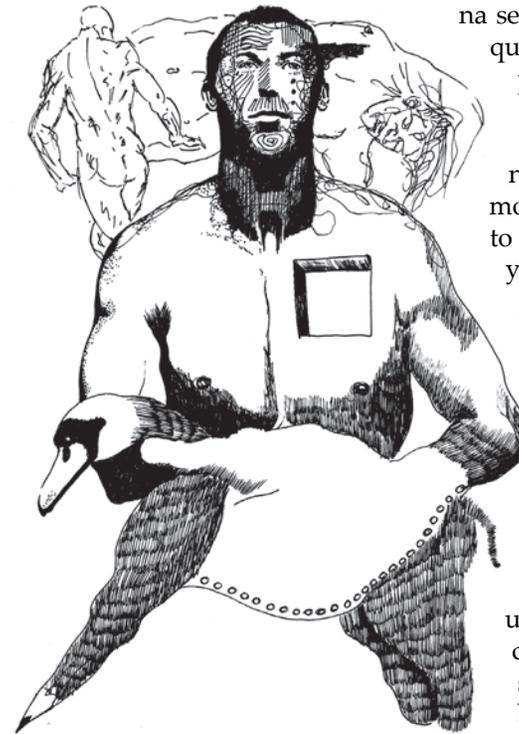
Daniel Arturo Islas Cabrera

Aquella noche oscura Martha salía de la maquiladora. Mientras caminaba meditó la fuerte pelea que tuvo con Mario; tenía una semana de haber terminado con él. De repente, tres cuadras antes de llegar a su casa vio un coche negro; comenzó a caminar de prisa, pero a la siguiente esquina

se interpusieron dos sujetos que cubrían sus rostros con pasamontañas. Uno de ellos, puñal en mano, amenazó con matarla. Martha no opuso resistencia por temor a ser herida, de inmediato fue inmovilizada. Forcejeó y trató de soltarse, aunque fue inútil. La subieron al automóvil, la llevaron a un lote baldío donde se encontraba una casa deshabitada. Con violencia entraron, uno de ellos se abalanzó a besarla, desesperada Martha le mordió los labios, enfurecido descargó una bofetada contra ella. Fue cuando aprovecharon para sujetarla, ella hizo lo posible por defenderse. El que le pegó a ella, de un jirón

desgarró sus ropas y la violó, después siguieron los otros dos. Antes de irse, la amenazaron con matarla si los denunciaba.

Ella se fue de ahí llorando de rabia por lo ocurrido. Vagó toda la noche sin rumbo. Al llegar a su casa, sus padres estaban dor-



gan tantas trenzas como amantes me hayan conocido, que me crucen los brazos sobre el pecho, recuesten mi cuerpo inerte en el regazo abierto de la corteza, me cubran a puños y como lápida siembren semillas en la tierra suelta, luego mirarán la tumba con sonrisas asoleadas y ojos tristes y cantarán conjuros, bailarán danzas cubiertos de arcilla roja y beberán vino que se derramará por sus labios embriagados hasta que decidan que haya sido suficiente.

Quiero que la tierra bese mi cuerpo y los gusanos ciegos entren bajo mi piel y se paseen devorando mi carne engordando voluminosamente a costa de mis placeres; que devoren con sus pequeñas mandíbulas feroces mis entrañas, mis pasiones, odios y amores desenfadados.

Quiero que me coma la tierra vorazmente, entrando a mis cuencas, a mi boca, al ombligo y al sexo, que las hormigas se lleven pedacitos de mi carne a sus hormigueros y sobrevivan al invierno.

Quiero que mis jugos putrefactos se derramen en la tierra, que me beban las raíces, reverdezca la hierba con mis líquidos y florezcan los jazmines, que se coman mis ojos los escarabajos; y mi cerebro convertido en un brebaje terrible, contenido absoluto de mi ser, sea bebido por los demonios del infierno poseídos por la verdad de la luz y que excretan sus fluidos al engranaje del universo.

Quiero que los gases meta-no se conviertan en fuegos fatuos que confundan la cópula de las luciérnagas. Y que mi tercer ojo sea tomado por la lengua larga y pegajosa de ese ser caótico del cual provino.

El día en que muera quiero ser enterrada vestida de arcilla roja para convertirme en tierra, aire y flor.

Las tormentas humedecerán mi piel verduzca e inflamada para los hongos y los rayos convulsionarán mis restos pulverizándolos y mis sales minerales se filtrarán a los ríos y los mantos pluviales formando parte de las estalactitas, y de alguna manera, aunque me tome siglos podré convertirme en la sal marina de tu cabello.

Así, amor, podrás escuchar mi voz susurrándote poemas al oído al abrir los brazos y sentir el viento en la cara, podrás acaruciarte en mi pecho al descansar bajo la sombra de los árboles y yo podré abrazarte con el alma a través de los mundos.

Así, amor, cuando te escabullas de los hombres para tocar las cuerdas de tu instrumento a los grillos, puedas acariciar mi piel con los pies descalzos sobre la tierra, puedas jugar con mi cabellera al pasar las manos por los pastizales y aspirar mi aroma al acercar tu cara a los jazmines.

El día que muera realmente no lo haré porque solamente para ti yo quiero ser tierra, quiero ser aire, quiero ser flor. ✧



La locura

El autismo del domingo,
El laberinto de luces,
Un «ave César» surca el nacimiento
del saludo nazi,
la ciudad se deforma por la edad,
una vieja puta, agitada, disminuida,
ya tan envejecida
y aún naciendo al moderno,
al ridículo mundo moderno,
al tosco mandato
del «tío sam»
susurro arrogante,
ejemplar porquería,
un gran teatro, su engaño de grandeza.

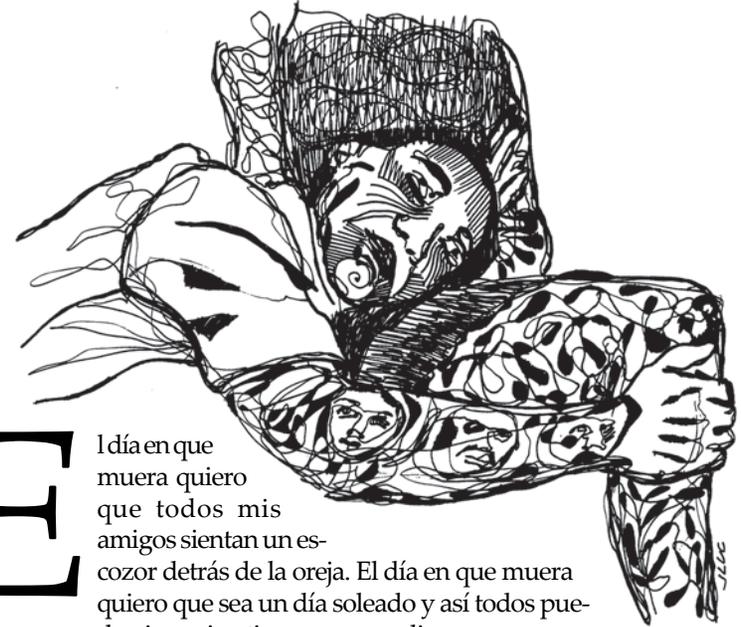
IV

El hombre y la ciudad
La balanza rota
gente, millones de rostros,
ratas de chillidos
perdurables,
agudos,
gritos proclamando el cielo,
comprando y vendiendo, comprando y vendiendo, com-
prando y vendiendo, comprando ...
hablando sin decir
nada,

Arcilla

Mariana Carbajal Rosas

*A mi querido jaguar,
que vino a mí de entre las aguas*



El día en que
muera quiero
que todos mis
amigos sientan un es-
cozor detrás de la oreja. El día en que muera
quiero que sea un día soleado y así todos pue-
dan ir a mi entierro con ropa ligera.

Quiero ser enterrada en un campo entre
dos árboles para que no me hagan sombra, que
escarben mi tumba con las manos y no muy
profundo, lo más importante es que deben en-
terrarme desnuda, sin cajas absurdas que los
hombres de ahora creen pueden salvarlos de
la degradación; pobres los que ignoran el sa-
grado bien de la descomposición, yo por mi
parte regresaré a mi madre.

Deben vertir agua fresca sobre arcilla roja,
mezclarla con las manos y cubrir todo mi cuer-
po comenzando por mi pecho, el cuello, los
hombros, mi vientre, mis piernas, todos mis
dedos y la cara, poniendo especial cuidado en
los labios y párpados.

Quiero vestir solamente el color del cieno para
que me reconozca en su lecho. Quiero que me ha-

Vagabundo

Iris Ayala Balderas

IGUANAL narrativa

Una mirada al reduccionismo simple, al minimalismo insano provoca que se paren a montones cuasiformas animadas revolcadas en apenas un poco de ética, unívoco y sordo el arrabal succiona, llama, seduce cretino y clandestino, acosa, desea, incluso piensa en púrpura fosforescencia.

Cabe la calle por los ojos, la miseria, los demonios atiborrados en el alma y el fétido aroma de un cuerpo enfermizo, torpe, pesado, vegetativo, pensativo que escurre por avenidas tan lento que apenas se percibe el movimiento purpúreo somnoliento, caduco al parecer antihéroe sin saber.

Romántico vislumbra en el triunfo de su vulgaridad un credo sincero para sí, no eterniza la estupidez de una sociedad podrida, un grito destemplado lo ahoga, irradia muerte se vuelve para sí y para él.

Huérfano de suerte, has de espíritu endeble un violáceo recuerdo distante, distinto a todos despierta quedamente, termina de nuevo, nunca medianía avanza pero quieto, quieto. ✱



COBALTO poesía

callados, mirando hacia arriba,
angustiados, heridos.

Sumisos a nuevos dioses,
el descaró del acero,
la ira del concreto,

el verano azul
está ahí
sabio y duradero
esperando ser mirado

nuevamente,
pero las tardes en las ciudades
hunden,
con su gente disminuida,
con su envidia posmoderna,
vienen y cubren

con óxido,
con el lodo pestilente del tiempo,
con grietas, lama y polvo
carcomen profundamente
la garganta del gorrión,
al hermoso corazón,
al cisne,

al león

a la voz que es trueno esplendoroso

y eriza con su visión poética

la sucia metrópoli

y a su brillante poder

y a su ruidosa paz,

un hombre derribado observa

lo majestuoso,

lo masivo,

no en el panal...

el triunfo del fracaso

el anonimato.



La mujer a la intemperie
En el cráneo abierto del dolor

En un cuarto enmohecido de gargantas silenciosas

Yo no destilo gotas
Eso es tan inútil como dormir
Con el cuchillo entre las manos

Como los topos que hurgan los resquicios polvorientos:
Nadie las encuentra
Nadie siembra el llanto contra el piso

No sabía a dónde iban las mujeres apiladas
en el quiebre del camino:

a dormir el sueño entre las dunas
en la oscura línea del desierto
fermentadas ante el sol
con su presencia eterna y árida

pan sacado del nido de su vientre
bajo un carraspeo polvoso
entre rescoldos de calor y lluvia

Camina a la sombra de nubes corroídas
Que sangran el parto de la tarde

Plomo al acecho
sin rostro
ni palabra

Aquella vez la mujer a la distancia parecía árbol quieto
Deslizaba pasos por la noche llovida
de barro y costillas disecadas

aún oí sus raíces chasqueando entre los autos
el repiqueteo de sus puños sobre la ventana ciega
la voz que parpadeaba de silencio
como enramado tembloroso en el vacío:

una cruz de quietud y desierto:
el adiós intemporal



La frustración de todas las
esperanzas
el transporte público
en alas del deterioro,
la hermosa corrupción,
la destrucción general,
los centros comerciales
y su increíble bajeza,
lo superficial que ahorra
en tiranía por libertad,
la ciudad y su aire inocente,
las pequeñas parábolas
en su publicidad.
Hemos nacido de mil
en mil,
abominables
escogidos por la guerra
por la ceguera.
¿nos cansaremos de vivir tanto?
Enojados
con migraña
a la hora del trabajo,
sin sexo
y transpirando viejos horrores,
en un desierto propio
de vigilia eterna,
en busca de Dios, de paz,
nunca llorar nunca,
síntomas que privilegian
vivir en ciudad
desgañotándose
de emoción, de frustración,
engañado y celoso
desde hace largo rato

a cada alma que se encuentre
 y
 hable,
 por cada poema
 por cada vaso de ron
 por mi eterna fuente amarga
 y su canción
 placentera,
 sabiendo escuchar.

Los nuevos símbolos
 pasados ya del mediodía
 la historia del hombre y su civilización
 se cruzan, se curvan
 caen y ascienden
 y no muy lejos en el futuro
 verán monstruos,
 y casas
 y suburbios...
 tienen todo el tiempo,
 como en un principio,
 los materiales,
 con respecto a nosotros,
 la ciudad sabe
 que somos la marea
 caballos pastando
 y su imagen prístina,
 belleza...
 depende de cómo arré
 y descubra cómo estamos hechos.

Ciudad de polvo

JUDITH SANTOPIETRO

A las asesinadas de Juárez



Una mujer se agota
 En la esquina de la mesa

Se acurruca como gato adormilado en la ventana
 Pensando en el menú de costumbre:

II

Las moscas no se acercan a mis huesos.
 Zarigüeyas relamen las pestañas.
 Despierto
 y aún escucho la voz de las iguanas trepadas en las piernas
 esperan mi deceso
 observando saborean los sueños.

III

Camino entre vidrios oculares
 entre espinas secas
 con la espalda plagada de mosquitos
 y ratas prendidas de los labios.
 Saltando sin querer envenenarme
 por los besos de serpientes en las nalgas.
 Uno a uno caen los murciélagos
 entre los ojos se esconden las tarántulas
 y en mis dientes la luna se hace escarcha.

Los anteriores

Estos son los anteriores
 Los que ya no están
 Ya se han ido.
 Aquí están los anteriores
 los que no se ven
 ni se tocan
 y mucho menos se oyen.
 Aquí están los de antes
 los que se dan
 la espalda
 los que no se hablan
 perdidos entre callejones
 ahí están
 juntos y lejanos,
 hambrientos, molestos,
 siempre rasgándose
 con su sonata triste y monótona
 con su sexo frustrado,
 con sus atarjeas sucias...
 los de ayer, los de antes
 los anteriores
 los perdidos en sí.
 Perros solos a medio
 boulevard
 siempre ajenos
 sin límite y sin partida
 ahí están vagando
 andando
 siempre
 los de antes, los de ayer,
 los de hoy,
 los de siempre.

Café Rosalía

HÉCTOR LEONEL REYES MORA

El mediodía es un largo reposo de la nube callejera,
la música existe en los oídos de nadie,
el pensamiento es una paloma que añora la mano de papel
que la depositó en estas líneas;
si viva, el ave tendría gotas de sangre
sobre el haz de luz que aquí es la puerta.
El que recibe no observa al que entra;
pasajeros sin viaje, los que están,
no sostienen plática feliz ni con sus propias manos;
el mingitorio —óvalo sin ningún rostro—
no es atravesado por mirada alguna;
pocas almas arrear las banderas de la sed y el hambre;
aquí beber cerveza es soplar aire caliente en el globo de
la desesperación;
fumar, edificar un velo medroso donde el ojo de afuera
ignora que puede ver.

Gaudí con sal, infinitud, limón y pedazos mentales de
botella oscura
que podrían tener misterio de ser, desde aquí.

Salir liberado de la sombra de un café donde no se sirve café.
Cuesta de un cuerpo que nadie vio entrar,
ni salir hacia el puente de Xallitic;
calle abajo animal que busca guarnecer su instinto
desprotegido
por el ruido que es invisible fuego perseguidor,
o chorro de agua sucia que una mujer arroja
luego de limpiar las huellas de la humanidad que nun-
ca paró por allí.

Zoofilia

ADÁN ECHEVERRÍA

*Animal he de ser en mi existir
pierde la razón y se feliz.*



I.

Esquivar predicciones
sentencia de sabios y caleidoscopios.
Corregir pasos
del camino donde quedaron las sandalias empolvadas.
Los rostros no me esperan
se cuartea el vidrio y las rosas se marchitan sin aliento.